Arquitrave



Cristina Peri Rossi • Mahmud Darwish
Josu Landa • Gustavo Pereira
Patricia Iriarte • Affonso Romano de Sant´Anna

La poesía de Cristina Peri Rossi

Mercedes Rowinsky Geurts

Es imposible leer la lírica de Cristina Peri Rossi y no sentir la inspiración de ser poeta. Aunque sólo sea por un instante, se desea poder lograr esa maestría, se anhela ser capaz de conseguir traspasar los límites inciertos de la temporalidad para entrar al campo de lo eterno. Su amor por la palabra se manifiesta, lógicamente, por medio del uso refinado de la lengua. A la vez, la resonancia en el manejo de la misma, refleja la habilidad de la creadora que, despertando en el lector la curiosidad por el léxico elegido a cada momento de la escritura, contagia la pasión que por la palabra siente ella misma.



El lirismo, en el caso de Peri Rossi, es una mezcla de ardor por la palabra y por la vida. Es una fusión de su compromiso con la lengua y con el ser humano. Es una combinación de sentimientos, quimeras, y sueños líricos a los cuales sólo podemos aspirar, pero –como lectores- siempre quedamos con la sensación que deja la imposibilidad de alcanzarlos y mucho menos de expresarlos.

Por medio de una dinámica lúdica, típica de Peri Rossi, su lírica expresa la ironía, el hu-

mor y la ternura que ella manifiesta a lo largo de toda su obra. Su magistral uso de imágenes y su capacidad para conmovernos con su lírica, se unen en esta concantenación creativa que despierta con avidez al lector más desprevenido y lo coloca ante el despliegue imaginativo de una escritora que absorbe y proyecta las vivencias cotidianas por medio de un lirismo que es a la vez evocativo y provocativo.

Su prolífica trayectoria lírica demuestra, no sólo su incontenible caudal de creación, sino que a la vez, despliega una constante energía y pasión por lo vivido, por lo sentido, por lo añorado, por lo que fue y ya no es, pero más que nada, se basa en el caudal onírico de lo 'im/posible' de esta vida que sólo vivimos una vez.

La lírica de Peri Rossi es un claro desafío a lanzarnos a la vida con el desenfreno creado por quien desea absorber cada instante que se presenta, para así procesarlo a través de la epidermis, con los sentidos alertas para que no se escape ni el más mínimo detalle. Como el cinematógrafo que anhelante mueve en forma panorámica la cámara tratando, casi obsesivamente, de registrar cada expresión, cada parpadeo, cada movimiento; la poeta vive su vida capturando sensaciones, sueños y realidades que se presentan ante ella.

Desde una experiencia amorosa desbordante, hasta la desidentificación que ocurre ante el exilio, Peri Rossi logra verbalizar los más ocultos sentimientos del ser humano y al mismo tiempo, los va despojando de inhibiciones. De esta forma, lo transporta, por medio de la lengua a un medio desestabilizador y conmovedor donde la fragilidad del ser aflora para descubrir su esencia misma. Sin subterfugios ni espejismos, el ser descubre en la lírica perirrosiana, ese desbocar de sensaciones, ese embriagador uso del lenguaje donde las palabras se bifurcan en cada lectura cobrando sentidos múltiples, al revelar nuevos y desconocidos significados. De esta forma la experiencia de la lectura se torna en un devenir de descubri-

mientos siempre nuevos. La lectura se transforma, entonces, en esa búsqueda casi obsesiva donde el lector se regocija ante los hallazgos que parecieron escapársele en el primer intento. El re-descubrimiento semántico y semiótico del lirismo de Peri Rossi, se desdobla en las lecturas subsecuentes que el lector realice. Es así que el juego propuesto por la escritora encuentra en el ávido lector, a ese cómplice amoroso que se regocija ante el enriquecimiento dadivoso que la poeta ofrece por medio de un uso sabio de la lengua.

La vasta trayectoria lírica de Cristina Peri Rossi es extraordinaria, no sólo por la riqueza de su contenido, sino más que nada por la relación que sigue existiendo entre su obra poética y el resto de su creación en los diversos géneros. Entre las más salientes obras líricas cabe señalar: *Evohé. Poemas eróticos* (1971); libro que creó gran desconcierto cuando fue publicado en Uruguay dado su contenido erótico y homosexual; *Descripción de un naufragio* (1974), *Diáspora* (1976), *Lingüística general* (1979), *Europa después de la lluvia* (1987); colección que resultó de la invitación de la Deutscher Peremischer Austandient de Berlín, *Babel Bárbara* (1991); libro al que se le otorga el Premio Ciudad de Barcelona justo al cumplirse los veinte años de la llegada de Peri Rossi a esta ciudad.

Posteriormente, la autora continúa publicando y obteniendo premios por su poesía. Su poemario *Las musas inquietantes* (1999), presenta lo que Pere Gimferrer se refiere como una narración en movimiento. En la misma, Peri Rossi –inspirada por diversas obras pictóricas que a la vez aparecen en forma gráfica al final del libro-presenta una colección de cincuenta poemas que denotan su sensibilidad perceptiva y su conmovedora forma de expresión lírica. Gimferrer contextualiza la experiencia de la lectura de este poemario en forma precisa cuando al final del prólogo de esta edición expresa: "Abrir este libro es entrar en nuestras galerías interiores; la mirada que ahí vemos, de esfinge o de gorgona, es nuestra mirada. Eso distingue a la verdadera literatura."

El galardón más reciente obtenido por Peri Rossi por su poesía, es el otorgado a *Estado de exilio* (2003) que obtuvo el XVIII Premio Internacional de Poesía Rafael Alberti. En el mismo, Peri Rossi expresa la cruel escisión del exilio y transmite la soledad que produce la búsqueda de referentes familiares al individuo. El proceso generativo de nuevos puntos de referencia, y la añoranza ante las ausencias creadas por el exilio se van descubriendo en los versos de Peri Rossi, dejando en el lector la sensación del desajuste existencial perecedero que sufren todos aquéllos que se han visto en este contexto. La poeta presenta, en forma incisiva, tierna y regeneradora la esencia misma de la nostalgia persistente y perecedera que se mantendrá a pesar del tiempo.

Cristina Peri Rossi, una de las escritoras de la lengua española más importantes de hoy, continúa ofreciendo al lector un caudal de producción que promete seguir cautivando y desconcertando. A la vez, la escritora brinda ese delicado y apasionante fervor por la palabra el cual incita al lector a la indagación y a la meditación sobre su 'ser en el mundo'. La capacidad de la creadora para lograr ese ambiente íntimo en el momento de la lectura se logra debido a su innegable compromiso como escritora que presta atención al pulsar de un mundo que constantemente la sorprende, la provoca, la alegra o entristece, de acuerdo al momento histórico en que se encuentre. Sin embargo, y a pesar de haber sufrido el despojo de un exilio involuntario, Peri Rossi no se deja vencer por los desalientos y las traiciones diarias, sino que sobrevive en la palabra. Rescatando por medio de ella y en ella, la esencia misma del ser humano; recupera así la esperanza en el mismo y eleva la escritura a ese nivel de entrega absoluta donde la generosidad de la creadora se ve recompensada en el acto de la lectura, cuando el lector descubre el mensaje explícito –o no- que ella ha dejado como obsequio perdurable.

Cristina Peri Rossi

De aquí a la eternidad

Descubrir a Dios entre las sábanas
–no en el templo fariseo
ni en la altiva mezquita–
sábanas blancas
sudario del amor que te cubría
manto sagrado
iniciar la bienaventurada ascensión
de tu piel a la eternidad
de tu vientre al círculo celestial
sentir a Dios en tus húmedas cavidades
en el grito vertiginoso
de la jauría de tus vísceras
Saber
que Dios está escondido entre las sábanas
sudoroso
consagrando tu sangre menstrual
elevando el cáliz de tu vientre
Descubrir de pronto que Dios
era una diosa
última ascesis,
de aquí a la eternidad.

De aquí a la eternidad dos

Este éxtasis de la carne
no es un capricho vanidoso
no es un ejercicio de los músculos
no es un acontecimiento fisiológico
es un camino de perfección
De la carne al Paraíso
de la voluptuosidad al Parnaso
antes de ser destruidos por la bomba
por un virus una bacteria
un misil una tormenta
antes de ser crucificados
por un dios terrible y vengativo.

Noche en D. Mer

Los neones en la noche húmeda
y sensual de Barcelona noche vaginal
como una hilera de luciérnagas
conducen a Platón trece Alcibíades en la puerta
(D.Mer la mère la mar
amar el mal) y la tímida Gongyla
Noche húmeda noche vaginal
los neones tiemblan como alas sulfúreas
de mariposas nocturnas
van a estrellarse en los espejos
tiemblan antes de morir
antes de quebrarse
antes de reproducirse infinitamente
Pido una cerveza
¿me darán un ansiolítico?
Miro a las muchachas
a los muchachos
la noche húmeda y sensual
bailan abrazados
bíceps plenos opíparos rotundos
como boxeadores desnudos
El ruido de la música
oculta las voces
quién hablaría frente a este cuerpo viril
repleto de hormonas
que baila sinsentidamente
entregado al rock
como a una música celeste

una música pagana un rito antiguo
el apareamiento entre muchachos entre muchachas
Noche contenida en un espejo
atrapada en la cerveza
que me bebo mirándome en la espuma
semen flujo vaginal como Narcisa
se miró en el lago
Noches blancas de D. Mer
la mère el mar amar el mal
Noches blancas de amar el mal
y amar la mar
muchachos con muchachos
muchachas con muchachas
bailan sueltos
bailan apretadas
titilan miríadas de luces   arco iris luminoso
rojas azules verdes amarillas
élitros nocturnos de insectos en celo
mi celo tu cielo tu velo tu pelo
en la soledad poblada de muchachas
y muchachos
el antro iluminado de D. Mer
es un vientre hinchado
un vientre embarazado
el fruto de mi deseo
perpetuamente insatisfecho.

Mahmud Darwish

Manuel Jiménez Lucena



Mahmud Darwish es considerado el principal poeta palestino, internacionalmente reconocido por su creatividad poética y su total compromiso frente a la ocupación de Palestina por el ejército israelí y sus consecuencias políticas y sociales.

Nació en la aldea de Berweh, cercana a la ciudad de Acre, el año 1942. El ejército israelí en su avance armado hacia Líbano en 1948 ocupa la zona y arrasa la aldea y su casa, donde el estado de Israel, como en tantos otros lugares, instala un nuevo asentamiento de colonos judíos.

Este episodio, producido a los cinco años de edad obliga a los miembros de la familia a trasladarse hasta Galilea donde tienen que permanecer unos años en calidad de refugiados en la propia tierra.

Sus experiencias de opresión y exilio se inician muy pronto, puesto que después de acabar los estudios de primaria y secundaria deja a la familia y se marcha a territorio israelí, a Haifa, trabajando como periodista en el aparato de propaganda del Partido Comunista de Israel, donde milita durante diez años.

En 1961 deja Israel, para vivir en El Cairo, Beirut, Túnez, Moscú, París y Londres y obtiene el premio Lotus Prize, de la Unión de Escritores de Asia y África. En los años 90 regresa a su país, aunque debe vivir entre Amman y Ramallah, ingresa en la OLP ocupando cargos importantes en el departamento de cultura y funda la revista independiente *Al Karmel* donde da a conocer a los artistas literarios más relevantes de la oprimida sociedad palestina.

Su obra poética, reconocida como importante por el propio Darwish, no se publica hasta 1964, con la aparición de su segundo poemario *Hojas de Oliva* (*Awraq al-Zaytun*) y de *Amante de Palestina* (*Ashiq min Filastin*,1970) que le dan la reputación del "poeta palestino de la resistencia"; aquí, su estilo, genera tópicos de amor y política, de tono insolente que buscan la reafirmación de la identidad palestina contra la invasión sionista, subordinando las consideraciones estéticas o artísticas a la indisolubilidad histórica de la tierra, en la que ésta aparece transformada en mujer y que presagia el futuro de la lírica en Darwish.

A partir de *Menos Rosas* (*Ward Aqal*,1986) y en *Canciones, canciones* (*Hiya aganiya, Hiya Aganiya*, 1986), ésta relación va a intensificarse aunque con un matiz de desencuentro y desilusión ante la realidad del mundo árabe y culmina en un cierto misticismo generado por el exilio, en que palabra, memoria y sueño son la llave terminológica que los une a las heridas y la muerte causadas por la lejanía y la ausencia.

Su evolución poética posterior, *La cama de un extraño*, (*Sarir al-Garib*, 1998) y *Mural* (*Jidaryya*,2000) introduce alusiones cada vez mas frecuentes del simbolismo universal de las religiones

monoteístas que imperan en la zona, pero enlazadas en paradójico contraste entre su significado y su condena a la constante injusticia contra el pueblo palestino. La profecía y el eco del Antiguo Testamento se mezclan con la heroica resistencia y la crítica a las monarquías del petróleo, y su voz objetiva asume el lenguaje, los motivos y el estilo coránico para reflejar el cínico menosprecio de los más poderosos.

En el año 2002 el ejército de Israel dinamitó el edificio que ocupaba el Centro Cultural Jalil Sakanini, orgullo de la cultura palestina, sede de la redacción de Al Karmel y el cual dirigía Mahmud Darwish. Esta operación se hallaba destinada a destruir uno de los símbolos culturales de la identidad palestina: los soldados penetraron en sus ruinas saqueando y llevándose obras de arte, archivos y documentos.

Mahmud Darwish

Asiento en un tren

No teníamos pañuelo.
Eran amantes del último segundo.
La luz de la estación.
Una rosa simulaba un corazón al hurgar
el manto de la ternura.
Lágrimas que abandonan el andén.
No teníamos una historia.
Por eso viajaban,
¿habría que alegrarse de la llegada?
No teníamos una azucena que los raíles se llevaran.
Viajábamos buscando el vacío
pero sin gustarnos los trenes,
mientras las estaciones eran un nuevo exilio,
sin luz para ver nuestro amor de pie
con el humo de la espera.
Un tren veloz que recortaría los lagos,
y llevaría las llaves de una casa en cada pecho
y una foto de familia,
todos renunciando a todos
y nosotros sin renunciar a ninguna casa.
Viajábamos buscando el vacío
para recuperar la conciencia del lecho.
No teníamos ventanas
ni saludos en ningún idioma.
¿Era el mundo mas claro
cuando subíamos a los viejos caballos?

¿Dónde estaban los caballos,
dónde el coro
y dónde las habituales canciones?
Extraño soy de mi lejanía.
¡Lo que se aleja el amor,
cómo las muchachas apresuran
su caza igual que ladrones,
cómo olvidamos la dirección
sobre el cristal de los trenes!
Nosotros los que aman por diez minutos
no podremos volver a ninguna casa
en la que entramos,
no podremos cruzar el eco dos veces.

Lecciones del Kamasutra

Con una de copa de licor engarzada de lapislázuli,
espérala.
En el estanque de agua
rodeado de la tarde y la fragancia de las flores,
espérala.
Con la paciencia del caballo
dispuesto a los declives de la montaña,
espérala.
Con el tacto delicado del alto príncipe,
espérala.
Con siete cojines rellenos de leves nubes,
espérala.
Con el fuego femenino del incienso,
llenando los lugares,
espérala.
Con el olor del sándalo,
de hombre a lomos de un caballo,
espérala sin prisa.
Aunque llegue después de la cita, espérala.
Aunque llegue antes,
espérala sin espantar a los pájaros de sus trenzas.
Espérala.
Para que ella se sienta en calma como si el jardín
estuviera en el auge de sus atavíos.
Espérala.
Para que sople en su corazón ese aire extraño.
Espérala para que, como pasan las nubes,
levante de sus muslos el vestido.

Espérala y llévala a un balcón para mirar la luna
que se ahoga en leche.
Espérala y sírvele el agua antes que el vino
sin mirar las perdices armoniosas en su pecho.
Espérala y toca despacio sus manos
cuando sobre el mármol ponga la copa,
como si le trajeras la humedad.
Espérala y háblale como si una flauta le hablara
a la cuerda temerosa del violín,
como si fuerais testigos de lo que el mañana
os prepara.
Espérala y pule como un anillo su noche.
Espérala hasta que la noche te diga
que sólo quedáis vosotros dos en la vida.
Y llévala, con cariño, hasta tu deseada muerte.
¡Espérala...!

Salmos

Cuando mis palabras eran tierra...
era amigo de las espigas.
Cuando mis palabras eran indignadas...
era amigo de las cadenas.
Cuando mis palabras eran piedra...
era amigo de los arroyos.
Cuando mis palabras eran estallido...
era amigo de los terremotos.
Cuando mis palabras eran revulsivo...
era amigo del optimista.
Cuando mis palabras se convirtieron en miel
las moscas cubrieron mis labios.

De los deseos

No me digas:
¡Ojalá fuera panadero en Argelia
para ser rico con la revolución!

No me digas:
¡Ojalá fuera pastor en Yemen
para ser rico con las agitaciones del tiempo!

No me digas:
¡Ojalá fuera cafetero en La Habana
para ser rico con las ayudas de la tristeza!

No me digas:
¡Ojalá trabajara de cargador en Asuán
para ser rico con las rocas!

¡Amigo!
No desemboca el Nilo en el Volga,
ni el Congo, ni el Jordán, en el Eúfrates.
¡Cada río tiene una fuente... un cauce... una vida!
¡Amigo!
¡...No es nuestra tierra estéril!
Cada tierra tiene su fecha de nacimiento,
cada alba su aniversario de revolución!

Josu Landa

A ojo

Bien visto:
la luz devora toda luz.

Las niñas pueden insistir
hasta la eternidad:
el alma fría del diamante
continuará ahí,
siempre inmaculada
detrás de los destellos.

Lo que le queda al rayo es retornar:
ésa es su parte
en la curvatura imperiosa del mundo-cuerpo
el mundo-luz.
Y así cesa:
como quien muere amando dioses comprensivos.

Tiene sus ventajas
el cristal:
obstar como transparencia
entre un borde y otro.
Y así basta:
como el crepúsculo,
que sabe sin angustia
de su fulgor enfermo.

Hay pupilas de huracán:
nada

para el seno álgido de la claridad,
que sigue ahí:
sin marca ni latido.

Qué es ver
hasta que la mano palpa
lo visto
hasta que el ojo sigue
la geometría inocente del dedo
persiguiendo la materia
tras la imagen.

Qué puede hacer el cristalino
si nada dicta:
una roca es una roca es una roca
o
una fosa es una fosa es una fosa
y así...

Demasiada luz
quema la mirada
y lo mirado.

Cuerpo entero

No se puede perder de vista
el aura tersa de la virgen
abriéndose paso en el metal endeble de una agua eterna,
la nieve y el bronce
definiendo el margen dorado
en la linde de la carne con el alba,
surtos en la espuma que no cesa
desde la germinación
de la mismísima Afrodita.

Hay que ofrendarle el cáliz
a ese cuerpo hacedor de cuerpos
como cuando se sumerge y chapotea
y el propio ras del río
asperja en su torso y en su pelo
los enjambres de resol
que anegarán tanta pupila hambrienta.

Coronar esa desnudez pura,
esa claridad de animal consagratorio
con la piedra seminal
que nos traspasó la especie
y dejar que persevere
sin más vello
que la escarcha efervescente
de la luz cuando se encuentra con la luz.

Así que se suspende
la falsa ciencia del bien y el mal
y su cosecha milenaria de vergüenza,
se quebranta el cíngulo siniestro de hojas de higuera
entretejidas con mordeduras de manzana edénica
y sobreviene el sencillo sacramento de acatar el cuerpo.

Que viva la sed perpetua de los sentidos,
que sigan volando las manos
a esa piel por siempre inalcanzable.

Linde

Eso es todo:
la llama fénix del placer
zozobrando en los mares del dolor.

Caemos en esta verdad
sin más patente que ser brama
y ser candor.

Todo lo que dice el nardo,
todo lo que inflama el labio
desde su seda y jade entra en ese espasmo:
en esa estela de ave oscura.

También el carbón soberbio del diamante
(oh hielo de luz)
donde late más febril el rayo.

Como toda fruta del ser
(puede decirse:
perla, pluma o polvo)
el ojo lleno de sed
sólo llega ciego
hasta ahí.

Lo que es línea
no está dentro
ni fuera.

Gustavo Pereira

A Giorgone

Ante Venus dormida, en Dresden

Tú que trazaste a mil destellos
su pelo desprendido
el seno el muslo
el reflejo de leche de grana de la carne
el paraíso tal como lo recuerdo

Tú que elevaste a suave colina sus urdimbres
y estremecimientos

Tú que tal vez la acariciaste desnuda como ahora
o acaso la soñaste

Tú que erigiste la eternidad rodeándola
como un ángel lascivo caído de su órbita

Haz que no baje de su reino mientras haya sobre el mundo
una sola vértebra desamparada
Haz que sobre su boca no se deposite otro rocío que el de aque-
llos que verdaderamente la amaron
y que de su piel no se desprenda más tentación que la de
contemplarla hasta el delirio como tú la soñaste.

Celebración de los encantos de la ciencia

El cuadrivio de la hipotenusa
La energía de las ondas magnéticas
apuntadas al mero lado izquierdo
La aceleración de las partículas atómicas
bajo la rótula de un impulso inútil
El aprovechamiento de la energía solar para soslayar
cuanto se tiene por ridículo
El movimiento de los planetas como acumulaciones
de epiciclos
y escombros semejantes
La nube de materia y radiación que se expande
infinitamente al infinito
sin que ningún hado alcance a rozarla
y finalmente
el destello
de tus ojos
cuando
a su furtivo
disparo
capitulo.

Lago Müritz

A la orilla de las aguas hay un Café
y en el Café mesas y sillas
y en las sillas nosotros
solitarios mirándonos
y en nosotros música triste (aquella
canción de adiós en italiano)
que simulamos no entender
mientras en mis brazos te dejabas
llevar como una ausente.

Símiles hallados en un viejo libro chino y atribuibles de Huang Hu

Callado como una sombra
Cierto como la verdad
Lento como la eternidad
Raro como la honradez
Inútil como un estornudo
Encorvado como el horizonte
Viejo como la vanidad.

Patricia Iriarte

Fotogramas

Pasan mujeres frente a mi ventana; mujeres que decido mirar un momento más, como una condición para continuar el día.

Mujeres que pasan por la acera de enfrente enseñándole al mundo su andar de mujeres.

Algunos hombres entran en el cuadro que forma mi ventana, pero la gracia, hay que decirlo, quizás no sea una virtud masculina.

Ellas saben llevar sus livianos vestidos, sus bolsos de mano, su caminar ausente o atento o distraído. Llevan su vida, la muestran, la ofrecen al mundo en su paso sereno, en la curva de su espalda, en el gesto de su frente, en la distancia que pueden alcanzar con su mirada.

Observo esas mujeres, a veces; alguna que pasa, que roza mis ojos, que me atrapa. La sigo entre las palmas y el follaje de los robles hasta el tejado de una casa que me la arrebata. Luego se pierde en la siguiente cuadra.

Entonces imagino su voz, le invento una historia... la abandono, me abandona.

Regreso a mis quehaceres hasta que en la próxima mañana o en la tarde de la espera, otra mujer pasa frente a mi ventana.

El náufrago

Apacentar mis sueños
a la sombra de tu acacia en flor,
aplacar la bestia del deseo
en tu manso abrevadero,
amor

Imaginar la ruta
que elegirán tus manos
para hallarme,
escudriñar el horizonte
como un marino ebrio
en busca de tus ojos:
ese faro
que me lanza su luz
como una soga al náufrago.

La vieja ciudad

Murallas que protegen al mar de la ciudad.
Un viejo clavecín en la vieja catedral.
La soledad en medio del gentío.
Un país que se desgarra sin saber por qué.
Todos los besos que no le di a mi hija.
El temor a la palabra futuro
Las palabras mismas.

Mis esperanzas perdidas,
las amigas ausentes,
el equipaje de regreso,
tu ausencia
sobre todo.

Hablaremos de amor en medio de la guerra

Desde el centro de tu ciudad sitiada me contarás que oíste de nuevo unos disparos. Como aquella noche. Como tantas. Que mañana quizá no venga el vendedor de frutas porque hay orden de cierre en el mercado. Aplazaré entonces la visita del sábado y hablaremos de amor en medio de la guerra. Planearemos una emboscada a la esperanza cuando pase corriendo por aquí y la esconderemos de sus enemigos el tiempo que sea necesario. Porque los asesinos se persignan antes de la masacre, como pescadores que parten hacia el mar.

Nota desde la ciudad

A las cinco y treinta, en su lisa piel de vidrio, la ciudad refleja el incendio de la tarde. Tejas y ladrillos devuelven los destellos del sol agonizante y los cerros elevan su dorado responso. Abajo, la muchedumbre permanece indiferente. La mirada, atenta a los movimientos del extraño, no se eleva más allá de las luces del semáforo. Media hora más tarde laten con ahínco las arterias de la urbe. La sangre fluye,
penosa y agitada, a lo largo del asfalto, dentro de los autos, bajo las pisadas de la turba que abandona en estampida su trabajo, que asume el turno siguiente del rebusque, que sale a inventarse el pan del otro día. Es la hora en que la ciudad engulle y se atasca de sí misma, incapaz ya de escupir su sangre, sus buses, su concreto, sus contribuyentes, su
miseria, su delirio de metrópoli suramericana.

Affonso Romano de Sant'Anna

Los hombres aman la guerra

Los hombres aman la guerra. Por eso
se arman alegres en coro y colores
para el dudoso deporte de la muerte.

Aman y no lo disfrazan.
Alardean ese amor en las plazas,
crean manuales y escuelas
alzando banderas y recogiendo cajones
entonando *slogans* y sepultando canciones.

Los hombres aman la guerra. Pero no la aman
solo con el coraje del atleta
y el orgulho militar, sino con la piadosa
voz del sacerdote, que antes del combate
-sirve la Hostia de la Muerte.

Fué así en Crimea y Troya
en Eritrea y Angola
en Mongolia y Argelia
en Siberia y Ahora.

Los hombres aman la guerra
y mal soportan la paz.

Los hombres aman la guerra, profana
o santa, lo mismo dá.

Los hombres tienen la guerra como amante
aunque desposen la paz.

¡Y que arrobos, Dios mio! En ese encuentro voraz,
¡qué placeres, qué gemidos, qué eyes!
qué sublimes perversiones urdidas
en la mortaja de las sábanas, agostando
la cama o campo de batalla.

Durante siglos pensé
que la guerra sería el desvío
y la paz la ruta. Me equivoqué. Son paralelas,
márgenes de un mismo río, la mano y el guante,
el pie y la bota. Más que gemelas,
son siamesas, par e impar, suerte y pesar
son el uróboro-serpiente circular
devorándonos eternamente.

La guerra no es un intervalo
es parte del espectáculo, y no sólo es tragedia,
es comedia, real o popular.
La guerra no es cruel imprevisto.
Es reincidente vicio. Es un rito
lleno de riesgos. Por eso
es mejor que el circo:
-es donde el alegre trapecista
vestido de kamikase
salta sin red ni soporte,
se quiebran todos los platos
y el contorsionista se parte
en el Kamasutra de la Muerte.

Pero la guerra no es el revés de la paz,
es su cuna, y seno complementario.
Y el horror no es el reves del velo. El horror
no es oscuro, es la contrapartida de la luz,
Lúcifer es Luzbel, brilla como Gabriel
y el terror seduce. Nada más seductor
-que Cristo muera en la cruz.
Por lo tanto, la guerra no es sólo misa
que oficia el padre, ciencia
que alucina al sabio, deporte

Que fascina al fuerte. La guerra es arte.
Por eso con ardor de vanguardistas
frecuentamos la Bienal del Horror
e inauguramos la Bauhaus de la Muerte.

Pero sobre la carnicería no hay cuervos,
chacales, buitres, hienas.
Hay lindas garzas de alumínio, serenas
en un electrónico ballet.

Tal vez fuese la danza de la muerte, patética.
Pero no lo es. Apenas es otra lección de estética.
Por eso los soldados modernos
son como médicos e ingenieros
y ningún ministro de guerra
usa ropa de carnicero.

Guerra es guerra
-decía el invasor violento
violando la monja en el convento.
Guerra es guerra
-decía la estatua del almirante
con su boca de cemento.
Guerra es guerra
-decimos en el radar
degustando al enemigo
al norte del paladar.

Por lo tanto, no es preciso disfrazar
el amor a la guerra, con historias de amor a la Patria
y defensa del hogar. Amamos la guerra
y la paz, en bigamia ejemplar.
Yo, poeta moderno y el eterno Baudelaire,
Yo y hasta vos, *hypocrite lecteur*
Mon semblable, mon frère.

Queremos la batalla, aviones en llamas
navíos hundiéndose, el espectacular enfrentamiento
de mañana abrimos visceras de peces
con la punta de las bayonetas,
y al son del culinario clarín
hundimos nuestras adargas en los cerdos
y adornamos de medallas
-los muertos sobre la mesa.

Si es posible, la carne limpia, sin sangre
que el misill, lanzado a la distancia,
en silencio, no salpique nuestra ropa.
Pero si fuera preciso un “baño de sangre”,
como decía Terencio: “Soy humano
y nada de lo que es humano me es extraño”

La muerte y la guerra, por lo tanto
ya no me agarran de sorpresa.
Tallo su esfigie en la piedra
como si el dado de mi suerte
ya no rodase al azar.
Como si pasase del blanco
al negro y al blanco retornase
sin ensombrecerme jamás.

Que venga la guerra. Cruel. Total.
el atómico clarín y la génesis del fin.
Cauto como conviene a los sabios,
primero gritaré contra ese hecho.
Pero voraz, como conviene a la especie,
al ver que invaden mis huertas
de la hojas del banano inventaré
la ideológica bandera
y haré estallar el cuerpo de mi enemigo
antes que ataque.

Y si el no tira, ni viene, aprovecho
su descuido de hombre débil, invado su casa
realizando mi hambre de canibal
rugiendo bajo mi máscara de hombre.

-Terrible es tu discurso, poeta!
escucho a alguien decir.
Terrible fue elaborarlo,
ahora me siento libre.
La muerte y la guerra
ya no me pueden alarmar.
Como Édipo perplejo
las descifré en mis vísceras
antes que la dudosa esfinge
me pudiese devorar.

Ni cínico ni triste. Animal
humano, voy en marcha, danzas, rezos
para el gran carnaval.
Soldado, penitente, poeta
-la paz y la guerra, la vida y la muerte
me aguardan
-en un atómico funeral.

¿Se acabará la especie humana sobre la Tierra?
No. Han de sobrar un nuevo Adán y Eva
para rehacer el amor, y dos hermanos:
-Caín y Abel
-para reinventar la guerra.

Cristina Peri Rossi (Montevideo 1941) hizo estudios de música, biología y literatura comparada. Vive en España desde 1972. Narradora y poeta, entre sus libros de poesía mas recientes están los títulos *Europa después de la lluvia* (1987), *Babel bárbara* (1991), *Otra vez Eros* (1994), y *Aquella noche* (1996). Ha publicado también un ensayo titulado *Fantasías eróticas* (1990).

Mercedes Rowinsky Geurts es profesora asociada en el departamento de literatura de la Universidad Wilfrid Laurier de Canadá.

Josu Landa es Maestro en Filosofía por la UNAM en cuya Facultad de filosofía y letras ejerce la docencia. Es autor de siete libros de poemas y de *Zarandona*, la primera novela surgida de la diáspora vasca ocasionada por el alzamiento franquista en 1936. Su libro *Treno a la mujer que se fue con el tiempo* mereció el premio Carlos Pellicer de poesía en 1996, año en el que también le concedieron la orden Andrés Bello.

Gustavo Pereira, (Punta de Piedra, 1940), es Doctor en Letras de la Universidad de París y fundó el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales y del Centro de Investigaciones Socio-Humanísticas de la Universidad de Oriente de Venezuela. Algunos de sus libros de poemas son *Antología poética* (1994); *Historias del Paraíso* (1999); *Dama de niebla* (1999); *Oficio de partir* (1999) y *Costado indio* (2001).

Patricia Iriarte (Sincé, 1962) vive en Bogotá desde 1982. Ha publicado los libros de poemas *Mal de Amores* (1992) y *Territorio de Delirio* (1998).

Affonso Romano de Sant'Anna (Belo Horizonte, 1937), hizo estudios de Letras en su ciudad natal y desde muy joven se dedicó al periodismo. Algunos de sus libros de poesía son : *Poesía y palabra* (1965), *Poesía sobre poesía* (1975), *¿Qué país es éste?* (1980), *La catedral de Colonia y otros poemas* (1985), *La poesía posible* (1987) y *Al lado izquierdo de mi pecho*(1993). El poema que publicamos fue traducido por Nahuel Santana .

Los poemas de **Mahmud Darwish** fueron traducidos por Manuel Jiménez Lucena.